**TEMA 2. B CUARTA REUNIÓN: COMENTARIO Y COMPROMISOS**

*Sugerimos elegir un moderador por reunión para ir prestándonos los liderazgos, la función es sólo moderar las intervenciones. No se trata de que alguien sepa más o hable más, solo de ayudarnos a mirar juntos a Jesús y de cuidar que todos intervengan y que nadie monopolice el diálogo y multiplique innecesariamente sus intervenciones hablando a cada rato. Es necesario ir descubriendo los tiempos de cada uno. No ayudará a gestar una buena amistad seguramente.*

**COMENTARIO del texto de Mateo 10,46-52**

*(Leer en voz alta, pausado, entendiendo, saboreando, decantando)*



Marcos narra la curación de un ciego llamado Bartimeo en las afueras de Jericó. Lo que más le interesa no es describir con detalle lo sucedido. Con ese arte tan propio de los evangelistas, Marcos hace del relato una catequesis extraordinaria para animar a quienes viven «ciegos» a abrir sus ojos, salir de su indiferencia y tomar la decisión de seguir a Jesús.

Por eso este relato nos va ayudar a conocer un poco cómo era Jesús con los enfermos y necesitados que encontraba en su camino, pero sobre todo nos puede llamar a reaccionar ante su paso por nuestra vida. Sin una decisión personal de seguir a Jesús no nos servirá de mucho hacer este recorrido en grupo.

Jesús sale de Jericó acompañado por sus discípulos y por bastante gente. En Jericó comenzaba el último tramo de la subida a Jerusalén. Como es natural, no faltan mendigos, enfermos y gentes desgraciadas pidiendo ayuda a los grupos de peregrinos que pasan por el camino.

Marcos se fija en uno. Se llama Bartimeo. Lo describe intencionadamente con tres rasgos. Es un mendigo «ciego»: vive en tinieblas; no puede ver el rostro de Jesús; nunca podrá peregrinar a Jerusalén. Está «sentado»: a oscuras no se puede caminar; se pasa el día esperando, inmóvil, la ayuda de los demás; no puede seguir a Jesús. Está «junto al camino», fuera de la ruta que lleva Jesús; al margen de su camino.

¿No nos reconocemos de alguna manera en este mendigo? Cristianos «ciegos», de fe apagada, sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. Cristianos «sentados», instalados en una vida más o menos cómoda, acostumbrados a vivir de manera rutinaria nuestra religión, cansados de nosotros mismos, sin fuerza para seguir a Jesús. Cristianos situados «fuera del camino» de Jesús, sin ponerle a él como meta, horizonte y guía de nuestra vida.

A pesar de su ceguera, el ciego «se entera» de que está pasando Jesús. No ve nada, pero percibe su paso. Intuye que Jesús le puede curar. No puede dejar escapar la oportunidad y se pone a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Algunos le reprenden para que se calle y deje de molestar. Pero él grita todavía con más fuerza: «Ten compasión de mí». Él no puede darse a sí mismo la vista. Necesita a Jesús.

Esta oración humilde, incansable, repetida una y otra vez con fuerza, desde lo más hondo del corazón, va a ser el comienzo de su transformación. Jesús no pasará de largo. ¿Podremos crear en este grupo la misma actitud de Bartimeo ante el paso de Jesús por nuestras vidas?

Al escuchar su grito, Jesús «se detiene». Un ciego le necesita: todo lo demás ya no tiene importancia para él, ni siquiera la peregrinación a la ciudad santa. El ciego no debe de estar tan cerca, pues Jesús pide a los que lo acompañan que le llamen. Si caminan con Jesús tendrán que aprender a no sentirse molestos por los gritos de los que sufren, sino a colaborar con él para aliviar su sufrimiento.

Los enviados por Jesús le comunican al ciego la mejor noticia que puede escuchar en estos momentos: «¡Ánimo! Levántate, que te llama». En primer lugar le infunden «ánimo», poniendo una esperanza nueva en su vida. Luego le invitan a «levantarse» y acercarse a Jesús. Por último le recuerdan que no está solo: Jesús lo está «llamando». ¿No es esto lo que estamos necesitando escuchar de Jesús? ¿No es esto también lo que muchos hombres y mujeres de hoy están necesitando escuchar de los seguidores de Jesús?

El ciego actúa con prontitud. «Arroja el manto», que le servía para recoger la limosna, pero que ahora le estorba para encontrarse con Jesús. Aunque siempre se ha movido a tientas, ahora «da un salto» decidido y «se acerca» a Jesús. Su actuación es ejemplar. ¿No necesitamos también nosotros liberarnos de estorbos y esclavitudes, dejar a un lado cobardías y vacilaciones, y tomar la decisión de acercarnos a Jesús y ponernos delante de él?

El relato culmina con un diálogo breve, pero de profundo significado. Jesús se dirige directamente al ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?». Así es siempre Jesús: regalo, gracia, salvación para quienes lo necesitan. El ciego no tiene duda alguna. Sabe lo que tiene que pedir: «Maestro, que vea». Es lo más importante. Si ve a Jesús y recibe de él la luz para vivir, todo cambiará. Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado». El evangelista no menciona ningún gesto ni orden de curación por parte de Jesús. Lo que salva al ciego es su adhesión a Jesús y su confianza en él. ¿No este contacto curador lo que necesitamos nosotros?

Marcos termina su relato con estas palabras: «Al momento recobró la vista y le seguía por el camino». En ellas nos ofrece la clave para leer su relato como una catequesis. Al comienzo del relato, Bartimeo era un mendigo «ciego»; ahora, al contacto con Jesús, «recobra la vista». Estaba «sentado» y ahora le «sigue» a Jesús como Maestro. Estaba «junto al camino», pero ahora le sigue «por el camino».

 *(dejar silencio, para que cada uno pueda releer para sí mismo)*

## ****CONVERSIÓN PERSONAL****

## (*leer las preguntas en voz alta, pausadamente para que se entienda y decante en la conciencia y en el corazón la pregunta; leer cada pregunta y hacer unos segundos de silencio- cada grupo tendrá sus ritmos- esperar a que cada uno entiende la pregunta la pueda verificar en el texto, la vaya pensando o hacer una pregunta clarificando. Si es necesario dejar un tiempo de silencio para que cada uno pueda releerla para sí mismo y pensarlas. Se puede contestar o no, cada uno con libertad.)*

##

* ¿Vivo «ciego» o veo la vida y miro a las personas a la luz del Evangelio? ¿Estoy «sentado», instalado en una vida más o menos cómoda, viviendo mi religión solo por costumbre o tradición? ¿Estoy «fuera del camino», lejos de Jesús?
* En este itinerario que estamos comenzando, Jesús pasará junto a mí. ¿Qué puedo hacer para enterarme de su paso? ¿Le pediré a gritos compasión? ¿Abriré bien mi corazón para escuchar su llamada? ¿Haré un esfuerzo para liberarme de las resistencias que me impiden encontrarme con él? ¿Puedo escribir unas líneas para recordar más adelante mi compromiso?
* **Conversación con Jesús.**Siente a Jesús que está pasando por tu vida. ¿Qué quieres gritarle?

**COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS**

* ¿Cómo vemos a los cristianos de nuestras parroquias y comunidades? ¿Cristianos «ciegos», de fe apagada, que no sabemos mirar la vida como Jesús? ¿Cristianos «sentados», instalados en una religión rutinaria y cómoda, sin fuerzas para seguirlo? ¿Cristianos «fuera del camino» de Jesús, desorientados, sin saber cómo encontrarnos con él? Comentamos entre todos lo que vemos de positivo o negativo.
* ¿Cómo capta la gente el mensaje actual de la Iglesia? ¿Como un mensaje de aliento que invita a vivir con dignidad y esperanza? ¿Por qué se aleja tanta gente de la Iglesia? ¿No se encuentran en ella con Jesús? ¿No pueden escuchar su mensaje?
* ¿Nos sentimos en este grupo enviados por Jesús a llamar a alguien en su nombre? ¿Hay alguien en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestro entorno… a quien nos podemos acercar para decirle de alguna manera: «Ánimo. Levántate. Jesús te está llamando»? ¿Nos comprometemos a dar algún pequeño paso antes de la próxima reunión?

**ORACIÓN**

* En un clima de silencio, una persona del grupo nos dirige a cada uno las palabras de Jesús: «Maribel, ánimo, levántate, Jesús te llama», «Paco, levántate…». El interpelado responde: «Jesús, ten compasión de mí».
* Después de hacer silencio, una persona del grupo pronuncia despacio las palabras de Jesús: «¿Qué quieres que yo te haga?». Después de un silencio un poco más prolongado, los que así lo deseen pueden expresar en voz alta lo que quieren y esperan de él: «Que vea… que no deje escapar esta oportunidad… que me des fuerza para…».
* Para orar en el silencio del corazón:

Jesús, tú tienes una llamada
para todos nosotros.
Por eso, prepara nuestros corazones
para que podamos descubrir
lo que esperas de cada uno de nosotros.

**H. Roger de Taizé**

* Podemos meditar en silencio esta oración:

Aquí estoy, Señor;
como el ciego al borde del camino,
cansado, sudoroso, polvoriento;
mendigo por necesidad y oficio.
Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz.
Costumbre, dolor, desaliento…
Sobre ellos han crecido duras escamas
que me impiden verte…
¡Ah, qué pregunta la tuya!
¿Qué desea un ciego sino ver?
¡Que vea, Señor!
Que vea, Señor, tus sendas.
Que vea, Señor, los caminos de la vida.
Que vea, Señor, ante todo, tu rostro,
tus ojos, tu corazón.

**F. Ulíbarri**

**ANEXOS: MATERIAL de PROFUNDIZACIÓN y ORACIONES tomado de** [**www.gruposdejesus.com.ar**](http://www.gruposdejesus.com.ar)

**UN CAMINO QUE RECORRER**

Tal vez estos años has ido abandonando algo que ni siquiera has llegado a conocer bien. Tú pensabas que ser cristiano consistía en confesar unos dogmas, ir a misa los domingos y, sobre todo, cumplir los mandamientos. Te falta lo más importante: descubrir que Jesús es un camino que hay que recorrer.

**LA FE NOS HACE VIVIR**

En este ciego [Bartimeo] hay todavía una fe que le hace reaccionar… A nadie se le puede obligar desde fuera a que crea. Para descubrir la verdad de la fe cristiana, cada cual tiene que experimentar que Cristo le hace bien y que la fe le ayuda a vivir de una manera más gozosa, más intensa y más digna. Dichosos los que creen, no porque un día fueron bautizados, sino porque han descubierto por experiencia que la fe hace vivir.

**José A. Pagola, *El camino abierto por Jesús. Marcos*, pp. 202-208**

**ACOGER EL MISTERIO QUE NOS ENVUELVE**

Dice un proverbio judío que «lo último que ve el pez es el agua». Así somos nosotros. Como peces que no ven el agua en que están nadando, como pájaros que no ven el aire en el que vuelan. Nos movemos y vivimos en Dios, pero no lo vemos.
Lo importante es abrirse a la vida hasta el fondo y acoger con confianza el misterio que te envuelve. Párate un poco. Baja en silencio a lo más íntimo de ti mismo y atrévete a decir con toda sinceridad: «Dios mío, que vea».

**José A. Pagola, *Creer, ¿para qué?*, pp. 50-53**

**SOMOS BARTIMEO Y LA MULTITUD**

Siento la historia del ciego Bartimeo como nuestra propia historia. A veces somos el ciego, sentados junto al camino, esperando que alguien se compadezca de nosotros… Pidiendo limosna… mendigando amor. O también podemos ser ese hombre que reconoce el momento en que Jesús pasa a su lado y clama compasión porque desea con toda su alma pasar de la oscuridad a la luz. A veces somos la multitud que quiere acallar la voz del ciego. El grito molesta. Molesta ver y pensar en las desgracias del prójimo.

**Grupo Virtual de Jesús En Camino**

**NO QUEDARNOS AL MARGEN**

Como Bartimeo, no quiero quedarme en Jericó ni al margen del camino, quiero seguir a Jesús hasta Jerusalén, con todas sus consecuencias, sintiéndome hermana de una familia diversa, plural y universal, la familia de Jesús.

Necesitamos los cristianos un revulsivo similar que nos mueva a quitar el lastre del manto religioso que nos aparta de Dios, salir de la postración de una tradición alejada de la realidad y, con la confianza puesta en que Dios camina a nuestro lado todos los días de nuestra vida, poner la vida al servicio del reino de Dios.

**Grupo Virtual de Jesús Tabor**

**DAR EL SALTO**

El ciego me recuerda que es necesario liberarme de todo, hasta de lo vital (como “el manto”), dejar las seguridades (“el borde del camino”) e incluso “dar un salto” (con lo que ello supone para un ciego). Pero me dice que merece la pena con tal de encontrarse con Jesús.

**RESPONDER AL GRITO DEL OTRO**

Ser solidaria y escuchar el grito de mi alrededor, y responder con mi cercanía, acogida, y realizar gestos sencillos: una llamada, una visita, una palabra de aliento, ser presencia viva en momentos de dificultad de otras personas…

**Grupo Virtual de Jesús Nazaret**

**¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?**

«¿Qué quieres que haga por ti?». Esta vez sentí que Jesús me las dice a mí, y me deja claro que me escucha, que está ahí dispuesto a darme, solo tengo que ser clara. ¡Cuántas veces no sé lo que quiero, no sé pedirlo! Esa curación que transforma es la que pido hoy para mí y para el mundo de hoy, lleno de tanto dolor, odio e intolerancia, ciego a la presencia del amor de Jesús.

Pidámosle a Jesús que nos devuelva la vista del corazón, para que podamos verlo en cada ser humano, especialmente en los más empobrecidos, en los últimos.

**Grupo Virtual de Jesús Effetá**

**YO TAMBIÉN QUIERO VER**

Bartimeo quería ver, yo también quiero ver, quiero ver a Jesús, quiero que cambie mis actitudes, quiero que transforme mi vida, quiero poner mi grano de arena en el establecimiento del Reino, quiero que me muestre el camino a seguir y me dé el valor para seguirlo.

**LLEVAR LA BUENA NOTICIA A LOS BARTIMEOS**

Jesús necesita que le echemos una mano, que nos “pringuemos” por él, y que digamos a los que están “ciegos” y no ven la luz: «Ánimo, levántate». Porque esto a su vez genera que nos sintamos reforzados, que él también esté presente en nuestro interior y mejore nuestro ánimo y nuestras ganas de levantarnos cada día.

**Grupo Virtual de Jesús Misericordia**

**SEGUIRLE POR EL CAMINO**

Lo que salva al ciego no es ningún gesto de Jesús, sino es “su adhesión a Jesús y su confianza en él”. Este contacto de fe es lo que necesitamos nosotros para que ocurra el milagro.

Ese “ánimo, levántate, Jesús te está llamando” quiero recibirlo de este grupo, para poder levantarme y pedir a Jesús que me abra los ojos y oídos para seguirle por el camino, y después poder decirles a familiares y amigos: “Ánimo. Levántate. Jesús te llama”.

**Grupo Virtual de Jesús Maranatha**

**RECOBRAR LA VISTA**

¿Nosotros somos capaces de percibir que Jesús pasa cada momento por nuestras vidas?
Todos nos hemos sentido ciegos alguna vez; pero el grupo puede hacer que recobremos poco a poco la vista… Nos facilita seguir leyendo en profundidad la palabra de Dios, desinstalarnos más o menos de una vida cómoda, trabajar para que la vida de los que nos rodean sea un poco mejor.

**Grupo Virtual de Jesús Kairós**

**DESEAR VER CON TODA EL ALMA**

El mundo está lleno de personas urgidas de encontrar sentido a sus vidas, pero, desgraciadamente, son muy pocas las que aceptan tener esa necesidad.
Veo cómo el ciego tiene un empuje inmenso ante la cercanía de Jesús. Tiene la fuerza de quien desea algo en su vida con toda el alma, y la fe de quien sabe que, en un momento determinado, lo va conseguir.

**Grupo Virtual de Jesús Caná**

**TENTACIÓN DE NO HACER NADA**

Está sentado al borde del camino. Al ser ciego, no se ve capaz de nada más que de estar así, sentado, viendo pasar la vida, sin participar en ella. Yo también, como él, a veces me encuentro incapaz de afrontar la vida y sus problemas y tengo la tentación de sentarme, no hacer nada, entreteniéndome en cosas pequeñas inútiles para no enfrentarme a ellos.

**Grupo Virtual de Jesús Emaús**

**VER A LOS DEMÁS COMO JESÚS**

Los materiales de profundización son comentarios breves que se comparten como ayuda para profundizar en cada tema del proceso de Grupos de Jesús.

«Maestro, que vea», le pide Bartimeo a Jesús. Nosotros le pedimos lo mismo: Jesús, transforma nuestra vida para poder seguirte sin cortapisas. Ayúdanos a desprendernos de lo que nos separa de ti y a ver a los demás a través de tus ojos. A amarlos como lo haces tú.

**Grupo Virtual de Jesús Galilea**

**PADRE, AYÚDAME A CAMINAR**

Padre, ayúdame a caminar pues estoy ciega.
Padre, sustituye mi manto por tu compasión, no me dejes desnuda.
Que quiera a mis hijos sin egoísmos ni falsos apegos.
Que mis ojos puedan ver en el otro la presencia de tu hijo Jesús.
Deseo ardientemente transmitir la alegría y el gozo de ser tu hija.
Padre, dame el valor para verte cuando pasas a mi lado, sin poner excusas.
Aquí estoy, Jesús, en el camino, para que tú sigas, Jesús,
iluminando nuestro caminar en este Grupo de Jesús,
que sepamos descubrirte cada día.

**VER COMO JESÚS VE**

Quiero ver lo que Jesús mira,
quiero ver como Jesús ve,
quiero formar comunidad
para no quedarme sentado y ciego
al costado del camino.
El milagro de dar la vida.
Todos los días, toda la vida.

**Grupo Virtual de Jesús Nazaret**

**ABRE LOS OJOS DE MI CORAZÓN**

Señor Jesús, ten compasión de mí,
abre los ojos de mi corazón y mi conciencia para verte,
aumenta en mí la fe, esperanza, caridad.
Ilumina los ojos de mi corazón para conocerte,
dame decisión para seguirte sin ataduras como Bartimeo,
dame vista para descubrir y acompañar a mis hermanos en el camino.
Gracias, Jesús porque has puesto en mi camino
a estos compañeros del GVJ,
a través de los cuales Tú me llamas.
Que juntos sepamos animarnos a conocerte mejor y seguirte.

**Grupo Virtual de Jesús Effetá**

**QUIERO VERTE Y ENCONTRARTE EN CADA HERMANO**

Limpia mis ojos definitivamente Señor,
permíteme que te vea y te encuentre en cada uno de mis hermanos,
en cada situación, en cada actitud, en cada uno de los momentos de mi vida.
Concédeme, Jesús, la posibilidad de acercar tu luz y tu amor
a aquel que lo esté necesitando. Amén.

**AYÚDAME, SEÑOR, A SER MISERICORDIOSO**

Ayúdame, Señor, a que mis ojos sean misericordiosos,
para que jamás recele o juzgue según las apariencias,
sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarle.
Ayúdame, Señor, a que mis oídos sean misericordiosos,
para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo
y no sea indiferente a sus sufrimientos y quejas.
Ayúdame, Señor, a que mi lengua sea misericordiosa,
para que jamás hable negativamente de mi prójimo,
sino que tenga siempre una palabra de consuelo y de perdón para todos.
Ayúdame, Señor, a que mis manos sean misericordiosas
y estén llenas de buenas obras,
para que sepa hacer a mi prójimo exclusivamente el bien
y cargue sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

*(Tomada prestada de Santa María Faustina Kowalska)*

**Grupo Virtual de Jesús Misericordia**

**JESÚS, REMEDIA NUESTRA CEGUERA**

Tú, Jesús, te nos muestras como luz
que remedia nuestra ceguera
y camino que nos lleva
a la plenitud personal y de la humanidad.
Cura la ceguera que nos impide descubrirte.
Muéstranos el camino que hemos de recorrer.
Danos la fuerza de tu Espíritu para poder acompañarte.
Alivia nuestra pesada carga
con la vivencia de un Padre que nos abraza
y al que Tú nos llevas.

**Grupo Virtual de Jesús Maranatha**

**QUIERO TENER EL CORAJE DE COMPROMETERME**

Yo también quiero verte, Señor, en los demás,
en el que me ama y en el que no lo hace;
en el que sufre y está solo, en el que me necesita,
en mi entorno, en mi familia, en mi mundo,
en la naturaleza que me rodea y me pide auxilio.
Y, como Bartimeo, quisiera tener el coraje de saltar
y comprometerme en cuerpo y alma con mi fe,
aunque encuentre obstáculos en mi camino.
Que vea, Señor, tu Rostro en los demás
y que mi ceguera se acabe para siempre
para poder seguirte, paso a paso, tras de Ti,
transformando contigo y transformándome en una fiel discípula tuya.

Señor, me estás llamando
y me parece tan extraordinario que me cuesta creerlo.
Te doy gracias por la inquietud que has ido sembrando en mi corazón
y me lleva a intuir tu llamada, a entusiasmarme con ella…
¡Cuánto deseo ponerme en camino contigo!
Sabes que no veo claro, sabes de todas mis dudas y líos,
sabes de mis miedos,
sabes de las veces que no te reconozco en mis hermanos…
Sabes que estoy tan perdida que no sé ni lo que te tengo que pedir…
Ayúdame a mirar con más amor, a reconocer tus señales
y a distinguir cuál es el camino por el que te debo seguir…
Ayúdame a transformar mis egoísmos en entrega cariñosa.
Yo intentaré vivir más consciente de tu llamada,
más confiada, más calmada y más pendiente
para poder ofrecerle a los demás mi mejor versión.

**Grupo Virtual de Jesús Kairós**

**ILUMINA LOS INTERCAMBIOS DE UNOS SOÑADORES**

Jesús, que pasas junto a mí cada día, lo entiendo.
Ya sabes que aún no nace una respuesta en hechos, desde mi corazón.
Una postura con actitud, sentimiento y profundidad, no brota en mí.
Quiero Dios mío, Maestro, pedirte,
y no a gritos, por favor, me envíes al Espíritu Santo.
Y pido a mis amigos una oración por este místico rutinario y cómodo.
No veo, con ceguera crónica, cómo seguirte Jesús,
en cuanto a los pobres donde vivo.
Tú sabes mis muy modestos esfuerzos por decirles en algunos encuentros,
alguna frase, una sugerencia acerca de lo buen amigo que eres. Es todo.
Jesús, ayúdame a localizar testigos tuyos, seguidores tuyos en mi tierra.
Y mientras, ilumina los intercambios que hacemos
un grupo de soñadores tuyos, conversando mediante un teclado
y acercando nuestras vidas poco a poco a tu alrededor.
Libéranos para ver caminos de liberación.

**Grupo Virtual de Jesús Caná**

**DESPRENDE**

No estoy atada,
puedo desprender
mi propia piel.

Voy por un camino largo,
que desconozco.
Consciente de lo que pude salvar
y he perdido,
agradecida por ser
lo que he querido.
Libre, esclava.

Llega el momento
de ver al que me ve,
disipar las sombras,
dejar la indiferencia
e ir a tu encuentro.
Libertad.

“Que vea”.
Mis ojos no pueden
verte, mi alma sí.

Por la vida camino
con la ceguera del Mundo.
Escucho:
Siento la rapidez del miedo,
la espera lenta,
a la par del lamento,
largo como el dolor
de la humanidad.
Y grito fuerte
como el ciego de Jericó:
“Que vea”.

Sacar las sombras,
los sueños,
dejar la indiferencia.
E ir a tu encuentro.
Libertad.

**Yolanda**

**NO SER INDIFERENTE ANTE LOS QUE SUFREN**

Oh, amado Jesús, me postro ante ti y reconozco que sola no puedo,
guíame con tu luz, confío plenamente que solo Tú me puedes conducir
por el camino correcto para siempre hacer la voluntad del Padre
en el amor y en el servicio a los demás.
Que mi transformación en ti no tenga distracciones,
que no extravíe el camino que eres tú, Señor.
Que mi adherencia a ti, Jesús, me permita mirar la vida como tú la miras,
que no sea indiferente ante aquellas personas que sufren
y necesitan de ayuda para aliviar su sufrimiento.
Gracias Maestro por amarme tanto, por tener compasión de mí,
por llamarme a ser tu discípula. Te amo.

**RECUPERAREMOS LA MIRADA DEL AMOR SIN CONDICIONES**

Tengo una mirada muy esperanzadora, porque si nos abrimos y compartimos
y buscamos comprometidamente la vida digna para todos los hombres,
el cuidado de la vida en el planeta… las escamas se irán cayendo
y desde el Dios de la Vida recuperaremos la mirada del Amor sin condiciones.
Rezo para que esto suceda y por los que aún sufren la ceguera
de los que buscan el poder y ejercen el odio con las guerras,
la trata de mujeres, el narco… los proyectos políticos que no tienen
en el centro el bien de todos los ciudadanos…
Rezo para que Jesús recupere mi mirada en los momentos de oscuridad
y agradezco su permanente paso por mi vida.
Rezo por mis hijos, y por los hijos de todas las madres y padres,
para que sigan buscando con esperanza miradas nuevas.
Rezo para que los sepamos escuchar, ponderar y aportar
desde nuestra experiencia de vida.

**Grupo Virtual de Jesús Emaús**

**¡QUE VEA, SEÑOR! ¡TEN COMPASIÓN DE MÍ!**

Ante la pregunta de Jesús: ¿Qué quieres que haga por ti?,
mi respuesta es: ¡Que vea, Señor!
No quiero estar ciega, con una fe apagada,
sin ojos para mirar la vida como la miras tú.
No quiero permanecer sentada junto al camino,
instalada en mi vida cómoda y tranquila,
ni estar fuera del camino sin ponerte a ti como meta.
No, no quiero.
Te grito, igual que Bartimeo: “Hijo de David, ten compasión de mí”.
He aprendido que repetida de una forma humilde, incansable
y repetida una y otra vez desde lo más hondo,
mi corazón se va transformando.
Quiero llegar a ser de los que te van acompañando por el camino,
aprender a no dar la espalda a nada ni a nadie,
escuchar a los que sufren y ayudarlos a conocerte.
Colaborar contigo, Señor, para aliviar el sufrimiento.
A ser capaz de decirle a la gente: ¡Ánimo, levántate, que te llama Jesús!

**Grupo Virtual de Jesús Galilea**

**VER**

Ver la verdad de mi vida, desnuda de apariencia,
la realidad de mi frágil y tantas veces vulnerable condición humana,
ver mi corazón buscando la respuesta, el gesto bueno de tu misericordia,
ver la senda por donde tú, Señor, me llevas, cogida de tu mano.
No tener miedo a la dureza del camino,
ni a los guijarros que hieren, haciendo que lloremos.
Ver a los otros que pasan a mi lado,
mirarles a los ojos que hablan, sin palabras,
pidiendo un pedacito de mi amor, en el gesto cercano de la misericordia.
Verte a ti, Jesús, amigo mío, en cada obra que salga de mis manos,
en cada sentimiento honesto,
en cada pensamiento que exprese tu deseo.
Señor, que vea tu amor, en medio de la noche de mi vida,
enciende tú mi lamparita, que débil tintinea,
queriendo seguir la huella de tus pasos.
¡Ya voy, Jesús, espera un poco que te alcanzo!
Mis ojos ya ven tu santuario: el otro, la otra, tu rostro.

**Miren Josune**